



**Palabras del P. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en la Homilía de la Peregrinación a
la Basílica de Guadalupe**

15 de febrero de 2023

Basílica de Guadalupe

Más de 1000 jóvenes están aquí presentes esta mañana, profesores, directores y todos nosotros somos quizá como este ciego del Evangelio, este ciego que necesita ser curado, pero que al mismo tiempo no es curado a la primera, como que hay un proceso en la recuperación y uno puede preguntarse por qué motivo pasa eso, porque es que le pongo las cosas no pasan siempre a la primera, quizá en el corazón de muchos y muchas de ustedes y esta mañana, aquí presentes ante los pies de nuestra señora, esa señora que nos mira con cariño y nos dice yo estoy aquí, yo soy tu madre no temas, no tengas miedo a lo mejor también nos podría pasar lo mismo que al ciego, que de pronto las cosas no salen y entonces nuestro corazón se puede acongojar, nuestro corazón se puede entristecer, nuestro corazón se puede llenar de dolor o de desesperanza o de desconfianza qué es lo que hoy tienes

todo en tu corazón que te da tristeza, que te da desconfianza, que es lo traes hoy a los pies de nuestra madrecita de Guadalupe para decirle esto no me está saliendo bien, esto no funciona en mi vida, a lo mejor algo que traemos en nuestro corazón como universitarios, como jóvenes o como ya personas adultas, a lo mejor es algo que traemos en nuestro corazón como esposos, o como padres, o como madres, como hermanos o como amigos, algo que traemos atorados como este ciego que cuando Jesús le pregunta ¿ves algo? todavía no alcanza a ver bien y quizá también nosotros hoy a los pies de María podemos sentir todavía no alcanzó a explicar, decirle todavía no alcanzo a ver bien, no alcanzo a ver bien mi vida, no alcanzo a ver mi proyecto personal, no alcanzo a ver bien mi futuro en un mundo tan complejo, tan lleno de dificultades económicas, políticas, sociales, guerras, en un mundo tan difícil de presiones, suicidios, en este mundo tan complejo quizá mi corazón puede decir en la mañana María de Guadalupe no alcanzo, ayúdame, haz que el que yo pueda ver mejor mi vida, haz que yo pueda ver mejor mi familia, haz que yo pueda ver mejor mi futuro y Jesús hace la obra maravillosa de abrir los ojos completamente hacia mí, a veces las cosas no salen bien, no nos salen bien a nosotros, pero si nos fijamos en la primera lectura tomada del libro del Génesis, nos damos cuenta de que a veces tampoco le salen bien las cosas a Dios, la lectura justamente comienza hablando del final del diluvio, de ese diluvio universal que había destruido la vida en la Tierra, según nos cuenta el Génesis y solamente habían llegado a aquellos que estaban dentro del arca, a Noé, su familia y algunos animales que estaban dentro del arca y parece que el proyecto de Dios se ha acabado, parece que el proyecto de Dios se ha terminado, no funciona el proyecto de Dios, sin embargo Dios elije a un

hombre, y a una familia, Noé y los suyos, Dios elige una comunidad para decir esta es una comunidad de esperanza, una comunidad de esperanza que no solamente es en sí misma, mamá, papá, hijitos sino que justamente por todo lo que hay en la arca se abre a toda la creación los animales puros con los animales impuros, las aves del cielo, todos dentro del arca son esa comunidad humana y esta comunidad también de la Tierra que se convierta en semilla de esperanza, Dios siempre pone aún en medio de los fracasos más grandes una semilla de esperanza, es una esperanza en la semilla que tiene que dar de nuevo la vida al mundo, dar de nuevo la vida a la gente, pero cómo va a funcionar esa semilla de esperanza.

Cuando en México se produjo la conquista todo se había hundido, todo se había perdido, los dioses antiguos ya no respondían, los sacerdotes antiguos ya no estaban, reyes antiguos ya no estaban y en contra habían venido los extranjeros de más allá del mar que parecía que estaban rompiendo todo lo que era el sentido de la vida de los habitantes del altiplano, y es en ese momento también cuando Dios planta aquí en este cerrito donde estamos nosotros, planta una semilla de esperanza, aquí es donde se planta la semilla en forma de rosas, en forma de flores, porque la flor para los antiguos era la belleza y era la sabiduría y era la armonía por eso la virgen le da a Juan Diego unas flores, no como un enamorado se las da a una enamorada sino como un gran símbolo de lo que ella la madre de Dios estaba dando a este pueblo que estaba comenzando a nacer ya no como Tenochtitlán sino como México, ese inicio en México que somos todos nosotros hoy sin importar de dónde venimos, sin importarnos el color de nuestra piel, sin importar nuestra clase

social, somos una única nación, la nación de las flores de la virgen, la nación de la sabiduría, la nación de la armonía y eso es lo que nos da María a todos, para que tú y yo sea un semilla de flor, de flor nueva, de flor de este cerro para todo ese nuevo México, para todo México, para todas las familias, para toda nuestra comunidad, somos semilla de esperanza, María de Guadalupe es semilla de esperanza, pero cómo es semilla de esperanza, las semillas de esperanza que Dios pone manda a dos aves del arca, uno es un cuervo y el otro es una paloma, el cuervo dice la escritura va y vuelve y vuelve en la tarde y vuelve sin nada, pero pensemos de que se alimenta un cuervo, un cuervo se alimenta de cadáveres, un cuervo se alimenta de muerte, y entonces por eso Noé dice no está todo bien todavía, porque lo que había regresado al arca era una todavía una semilla de muerte, cuándo sale la paloma y regresa la paloma con el ramito de olivo en su boca, en su pico, lo que hace es decirnos hay vida porque mientras el cuervo se alimenta de muerte, la paloma se alimenta de semillas de vida, es vida. Ustedes y yo, los sacerdotes que hoy celebran todos los que estamos aquí de las diversas universidades que vienen del resto también de nuestra República Mexicana, los que vienen desde Veracruz, los que vienen desde Puebla, los que vienen desde Querétaro, nosotros los que venimos de nuestra zona metropolitana somos semillas de vida, no podemos ser cuervos que se alimentan de la muerte, tenemos que ser palomas que se alimentan de la vida y que traen la vida, todos ustedes queridos peregrinos que llenan hoy esta Basílica tan bonita de nuestra señora de Guadalupe tenemos que ser semilla de vida, no podemos ser cuervos, tenemos que ser palomas y es justamente eso para lo que hoy nos trae para que nosotros pidamos ayúdame ser semilla de vida, para agradecerle a la virgen María todas

las semillas de vida que ha puesto en nuestra en nuestra familia, a lo mejor el consejo del anciano, a lo mejor el cariño de la mamá, a lo mejor la sabiduría del papá, a lo mejor la alegría del adolescente, son todos semillas de vida que tienen que venir a nuestro arca particular para decirnos hay vida, no muerte, hay vida y esa semilla de vida es la que nos vino a traer nuestra señora de Guadalupe, y no solamente la vino a traer, la vino a dejar, cuando la virgen de Guadalupe habla de Dios y lo dice y le dice a Juan Diego yo soy la verdadera madre dice de *Ipalnemouani*, soy la verdadera madre del propio la verdadera o madre de *Ipalnemouani* aquel por el cual se vive, pero luego dice otra cosa muy bonita que está junto y cerca cómo se produce hoy en tu vida y en mi vida *Ipalnemouani*, en la eucaristía, cuando comulgas, cuando tienes dentro a Jesús, aquel por el cual se vive está junto y cerca de ti, se hace real la promesa de María de Guadalupe en este lugar, la promesa de nuestra señora en este lugar y entonces tú y yo nos convertimos en semilla de vida y en semilla de esperanza.

Vamos a agradecerle en nuestro corazón por todos aquellos que han sido semilla de vida y de esperanza, a lo mejor alguien te invitó a venir aquí, a la Basílica de nuestro señor que es para ti semilla de vida y de esperanza, a lo mejor alguien que te miró con compasión y te ayudó, ese sería semilla de esperanza para ti, para que tú y yo también seamos semilla de vida y esperanza para los demás que cuando a la hora de comulgar tengamos dentro a Dios *Ipalnemouani*, cuando lo tengamos en nuestro corazón pidamos señor ayúdame a ser como tu madre semilla de vida, semilla de esperanza para nuestro México, para nuestra universidad, para nuestra comunidad, para

nuestra vida, ayúdame a desatorar eso que todavía no veo como el ciego del Evangelio, ayúdame a tener esperanza en que llegará un momento en que veré como el ciego del Evangelio ayúdame a ser flor de sabiduría y de belleza entre todos aquellos que me necesitan así en mi entorno, en mi familia, en mi comunidad, con un corazón agradecido por ser lo que somos, por ser una comunidad que como decimos en nuestro lema vence al mal no con la muerte, sino con el bien, vence al mal con el bien, seamos la comunidad que vence al mal con el bien, y así seremos como María de Guadalupe mensajeros de aquel que en el corazón de todos nosotros puede ser semilla de esperanza para aquellos que lo necesitan. Con un corazón agradecido continuemos con nuestra celebración.

--ooOoo--